¿MIRAR LA INFANCIA O MIRAR LAS POLÉMICAS PEDAGÓGICAS?

Víctor Manuel Prieto V. *

Javier Sáenz, Oscar Saldarriaga y Armando Ospina. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1997), 2 vols. 397 y629 pp. respectivamente.

La investigación sobre la historia de la educación puede hacerse desde diferentes dimensiones. Una corresponde a la legislación educativa, otra a las ideas pedagógicas, y una más a los métodos de enseñanza. El trabajo que se reseña a continuación centra su atención en las ideas pedagógicas extranjeras y en las polémicas que suscitaron estas propuestas en el país. La exposición está dedicada a presentar las orientaciones que tenían lugar en Europa y en los Estados Unidos y a la intención de algunos dirigentes de aplicarlas en nuestro medio en un período muy cercano al tratado por Aline Helg en su conocido libro, *La educación en Colombia: 1918-1957*¹.

El estudio presenta una extensa bibliografía (cerca de 3.000 títulos). Algunos documentos hacen referencia a las propuestas de pedagogos extranjeros y otros a las discusiones sobre ideas pedagógicas y legislación educativa en Colombia. Los autores reseñan los enfoques de J. E. Pestalozzi y a lo largo del libro hacen referencia a otros pensadores como James Baldwin, Ovidio Decroly, John Dewey, James William y Herbert Spencer. Para presentar los fundamentos de las ideas pedagógicas europeas y norteamericanas comentan las obras de los autores mencionados y resumen apartes de algunas publicaciones de historia de la educación.

En el análisis de la asimilación de esas ideas en el país, se comentan las controversias que promovieron políticos, intelectuales y religiosos ante las propuestas pedagógicas extranjeras, subrayando los sesgos que estas polémicas reflejaron cuando se trataron de reformar los métodos de enseñanza. Esto se hace a partir de documentos que circularon desde finales del siglo XIX hasta los años cincuenta de la presente centuria. Los materiales empleados son artículos de revistas, discursos y declaraciones públicas de autoridades políticas y religiosas, informes de funcionarios, manuales de pedagogía y legislación educativa.

Esta bibliografía no ofrece mayor información sobre rutinas escolares, métodos de enseñanza y condiciones de trabajo de las instituciones educativas durante la primera mitad del siglo XX². Para analizar el impacto de disposiciones oficiales y declaraciones públicas en la enseñanza, se deben consultar fuentes que permitan evaluar aspectos como la formación de los maestros, y demostrar que la literatura pedagógica que circuló en una época determinada llegó a las escuelas y fue discutida por los maestros en ejercicio.

^{*} Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

¹ Aline Helg, *La educación en Colombia 1918-1 957*, Fondo Editorial Cerec, Bogotá, 1987.

² Una buena descripción de los métodos de enseñanza y su relación con la comunidad local en un pequeño municipio colombiano durante la década de los años cincuenta puede verse en Gerardo y Alicia Reichel Dolmatoff. "La educación formal en Aritama", en *Educación* y *sociedad en Colombia, Lecturas de sociología de la educación*, editado por Gonzalo Cataño, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1973.

Las polémicas analizadas por Sáenz, Saldarriaga y Ospina, evidencian la importancia otorgada por las elites a la educación como medio de superar el atraso. Esta preocupación obedecía a la necesidad de atender los problemas de la "raza" mediante una "fundamentación científica" tomada del darwinismo social. La raza, el pueblo colombiano y más exactamente los sectores populares, era vista por algunos ideólogos como primitiva y en franco proceso de degeneración. El trabajo de Sáenz y Cia. otorga gran importancia a los argumentos expuestos en los documentos, pero no los relaciona con la atmósfera cultural del período, impregnado de tensiones políticas y religiosas.

Esta investigación, hecha desde tres miradas —la filosófica, la histórica y la psicológica— no subraya el papel de varios aspectos de la época. No comenta la necesidad de ampliar la cobertura educativa y de crear nuevos programas de estudio para ajustar la formación escolar al desarrollo económico, el crecimiento demográfico y los inicios de la migración rural a los centros urbanos.

Tampoco se pregunta sobre los recursos materiales y humanos que tenían las escuelas públicas para ejecutar las reformas promovidas en la Capital, ni examina las condiciones educativas de las diferentes regiones para establecer la correspondencia entre los métodos de enseñanza y las polémicas objeto de estudio.

Para explicar la asimilación de los métodos de la Escuela Activa se presentan la experiencia de Rafael Bernal Jiménez en Boyacá durante los años veinte y el caso de algunos centros educativos, como el Gimnasio Moderno, el Instituto Pedagógico Nacional y la Escuela Normal Superior, instituciones que se crearon en Bogotá en la primera mitad del siglo y han sido analizadas en otros estudios³. Que vuelvan a ser estos casos los únicos que se muestran como modelos de esos métodos de enseñanza evidencia la poca incidencia que tuvieron en la mayor parte de las instituciones que conformaban el sistema educativo. Pero sin examinar la incidencia que tenían esas polémicas en la cotidianidad escolar, tratan de demostrar que las discusiones sobre el tema generaron rupturas en los métodos de enseñanza en las escuelas de la época.

Eso lleva a los autores a hacer mal uso del manejo del tiempo histórico, pues la periodización resulta demasiado caprichosa por limitarse a los testimonios de los protagonistas de las polémicas. Los autores fijan fechas para periodizar la influencia de las ideas pedagógicas extranjeras en la escuela en un proceso tan imperceptible como la transformación de los métodos de enseñanza. 1915-1924 es registrado como el período en que se desarrolló el proyecto de la pedagogía católica y el que marcó el fin de la influencia pestalozziana. Y 1935 como la fecha en la que la Escuela Activa se institucionalizó en la cotidianidad escolar.

Resulta interesante en esta investigación la importancia del análisis de los manuales de pedagogía para la historia de la educación. Estos documentos permiten conocer las ideas pedagógicas que se difundían en las escuelas normales, pero habría que precisar si circularon en la mayor parte de las escuelas colombianas⁴. El manual de los hermanos Restrepo Mejía, analizado detenidamente, fue empleado en las normales durante las

Digitalizado por RED ACADEMICA

³ Ver por ejemplo los trabajos de Martha Cecilia Herrera y Carlos Low, *El caso de la Escuela Normal Superior*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1994 y de Víctor Manuel Prieto V., "El Gimnasio Moderno y la formación de la élite liberal bogotana," Tesis de Maestría en Historia de Colombia, Universidad Nacional, Bogotá, 1996.

⁴ Los autores sostienen, por ejemplo, que uno de los textos que se mencionan fue estudiado por los maestros debido a que el ejemplar consultado "está grasiento, anotado, subrayado y señalado para memorizar, probando que era de uso cotidiano en Colombia por esos años»" ver tomo I, p. 106).

primeras décadas del siglo. Pero al examinar la incidencia del texto, los autores no parecen tener en cuenta que la mayor parte de los maestros no cursaron estudios en escuelas normales⁵. Además, como ellos mismos lo señalan, quienes poseían título generalmente desempeñaban cargos de administración educativa, situación que los alejaba de la posibilidad de ejercer la docencia y de difundir directamente en los salones de clase las teorías sugeridas por los manuales.

Finalmente, se debe señalar que la hipótesis central del trabajo —la existencia de una tradición pedagógica y de una comunidad intelectual en el magisterio como requisitos de la modernidad—, requiere de un estudio más detenido y de un análisis más sofisticado sobre las relaciones entre la educación y las demás esferas del organismo social y cultural de la sociedad colombiana.

No obstante las limitaciones señaladas, debemos resaltar la importancia de este libro. La variedad de sus temas, la importancia del período tratado (la primera mitad del siglo XX) y la amplia y rica documentación ofrecida, lo hacen lectura obligada por parte de los historiadores y de todos aquellos interesados en los debates que contribuyeron a modelar la educación nacional.

Digitalizado por RED ACADEMICA

⁵ En la tabla No. 11 de los anexos C del trabajo se presentan cifras de los maestros por departamento para 1922. Allí se puede observar cómo la mayor parte de los docentes no contaba con título de normalistas (ver tomo II, p. 553).